PRESENTACIÓN

Estimado Don Javier, Sr. Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías, Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Tradicional y Devota Cofradía de Nazarenos y Muy Antigua Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Amargura y San Juan Evangelista, Señor Pregonero de la Semana Santa de 2008, Señores Hermanos Mayores y representantes de las distintas Hermandades y Cofradías de nuestro pueblo, distinguidos cofrades, costaleros, capataces, señoras, señores y amigos todos.

Se antojaba necesario ya ubicar a este noble arte y tarea como es el ser costalero en el lugar que por trascendencia y tradición merece en nuestra Semana Santa. Dicho oficio carece de titulación alguna, sólo los años y la experiencia bajo una parihuela hace llenar nuestras hojas de servicio cual uniformes distinguidos en sus hombros de galones y puntas de estrellas.

Sólo el paso de las frías noches de Cuaresma, asimilando los conocimientos de la buena gente que sin ningún interés mediático ni económico, sólo el de compartir contigo lo que él sabía, nos mantiene el serio compromiso

de legar al que, al igual que nosotros, llegó una noche de ensayos y lo recibieron con los brazos abiertos.

Permítanme que observe una de las razones entre las varias que existen, que debería caracterizar a un costalero: Evangelizar. Bajo las trabajaderas se debe evangelizar, esto no es más que dar testimonio público de la fe que vives, de una manera de expresarla mirando a Dios y a su Bendita Madre desde el sacrificio que supone el esfuerzo físico acentuado, ofreciéndolo como penitencia bienhechora para tu vida cristiana.

Dignos de mención, aunque la finalidad distaba mucho de la actual, son los costaleros antiguos, los porteadores profesionales que también testimoniaban su compromiso para con su familia, buscando el jornal necesario para la manutención de la misma.

Pero todo en esta vida evoluciona y, allá por la década de los 70 irrumpen en nuestra Semana Santa hermanos que, ante diferentes avatares acaecidos en el seno de sus Hermandades, se ven abocados a tomar las riendas de lo que hoy denominamos cuadrillas de hermanos costaleros.

Tras varias décadas de la existencia de las mismas, llegamos hasta nuestros días con una explosión de nuestra juventud, ávida de aprender, con la fuerza y el empuje que a esa edad se tiene y de portar en sus hombros el dolor de Cristo y la pena de Su Madre.

He aquí uno de esos jóvenes, preparado para enaltecer con su verbo a tan preciado trabajo y esfuerzo bajo la madera de la parihuela.

Jesús Ortega Seda, mi hermano, nace en el seno de una familia humilde y trabajadora, estrechamente vinculada con nuestra comunidad parroquial y, por ende, con sus Hermandades y Cofradías.

Siendo el último de los vástagos del matrimonio formado por José y Micaela, no tarda en incorporarse a este mundo de la Iglesia y las Hermandades, primero como monaguillos de nuestra Parroquia durante muchos años, continuando como catequista y compaginando esa labor con sus primeros pinitos en el mundo cofrade. En la primavera de 1981 realizará su primera estación de penitencia vistiendo el hábito jesuista.

Tras cursar sus estudios primarios en nuestro pueblo, inicia sus estudios de bachillerato en el Colegio Altair de Sevilla, orientando posteriormente su vida universitaria hacia la Licenciatura de Ciencias Políticas, carrera ésta que cursa afrontando el reto que supone dejar su pueblo y su ciudad y fijar residencia en Granada capital, donde actualmente realiza el Doctorado en Estudios Políticos Mediterráneos y complementa su formación con un Master en Comunicación Política y Marketing Electoral, así como su desempeño laboral en uno de los Departamentos de la propia Universidad de Granada.

Su bagaje como cofrade es amplio e intenso, iniciándose en este mundo del costal como no puede ser de otra forma, en los denominados “pasos cuna” por los que muchos de los que nos encontramos hoy aquí hemos pasado. Advocaciones como San Bartolomé, Dulce Nombre de Jesús o Nuestra Señora del Rosario le han ido curtiendo el morrillo para dar el salto al Nazareno de la Plazoleta, “al de las barbas”.

Paralelamente y con tan sólo catorce años asume la secretaría de la Hermandad Sacramental de nuestro pueblo durante diez fructíferos años. Tras algunos años sin

participación en Juntas de Gobierno, resulta electo para ejercer el mismo cargo en la Hermandad de nuestra Excelsa Patrona Nuestra Señora de Los Remedios, cargo en el que aún siguen activo.

Aún hoy sigue portando sobre sus hombros cuatro advocaciones, cuatro puntales en su vida: El Santísimo Cristo de La Cárcel, nuestra mencionada Patrona La Virgen de Los Remedios, al mismo Dios Eucarístico hecho pan en la radiante mañana del Corpus Christi y a su Jesús, por el que ha venido realizando los ensayos y las chicotás más largas que se conocen, iniciándolas en Granada por la tarde al finalizar sus estudios y jornada laboral, continuándolas en su Mairena por la noche y, en la madrugada, volviendo a cruzar nuestra Andalucía para cuando el alba raya de nuevo el día, iniciar una nueva jornada de trabajo en la Ciudad de La Alhambra.

Como ya podéis imaginar, sus últimas Cuaresmas han sido difíciles y duras, viviendo con añoranza desde fuera los cultos y actos que los que estamos aquí celebramos y conversando con sus rancios contertulios.

Pero su juventud y vitalidad no le eximen de poder sufrir las pájaras y bajones que, como sabemos, ocurren bajo los palos. La vida muchas veces nos marca unas chicotás muy duras. Él no iba a ser menos costalero que nadie y también le ha llegado la suya. Pero como siempre ocurre, los que vamos con él en su palo lo hemos aliviao, aún sin él querer, sí lo aliviamos y él ha cogido de nuevo aire a la par que hemos ceñido nuestra cintura con la suya, le hemos pasado el brazo por su espalda y todos hemos ido arriba empujando con reaños y plantándole cara a la vida, que queda mucho, mucho camino por recorrer.

Hoy por eso no hablo en mi nombre, sólo hago de portavoz en nombre de todas las cuadrillas de costaleros de este tu pueblo, de las de pasión y de las de gloria, presentando a un cofrade de pro, sí cofrade, amigo de sus amigos, adicto a nuestra Semana Santa, presencia activa en la vida parroquial.

Con el debido respeto, y haciendo eco de las palabras de Cristo en el Evangelio de San Mateo, “de lo que rebosa el corazón, hable la boca”.

PREGÓN - REZO

Un costalero frente a Jesús...

Al cruzar el umbral de esa puerta que separa Mairena de esta Ermita que es tu Cielo, un sudor frío me ha recorrido el cuerpo una vez más. Pero hoy mis ojos no se han encaminado a tu Capilla, no. Hoy te tengo de frente, hoy presides este Altar como día a día presides la vida de tantos y tantos hermanos míos.

Hoy Nazareno, como hacemos los que te queremos cada madrugada de Viernes Santo, estoy aquí, frente a ti para contarte cómo transcurre la vida de este hijo tuyo.

Hoy Señor, por poco menos de una hora, debo abandonar el anonimato en el que más a gusto me encuentro para que estos hermanos míos conozcan lo que hablamos tú y yo... Nuestra relación se ha forjado con el tiempo, desde el primer día en que mis padres me trajeron una mañana de Viernes Santo de 1981 con un hábito de nazareno. Ellos me dieron la vida y me han enseñado a creer en ti, y se han preocupado de que te conozca y te ame. Con el tiempo, empezamos a vernos con más frecuencia, como dos amigos que van creciendo juntos, sin necesidad de que nadie me trajera a tu presencia, porque en este mismo

presbiterio he ayudado muchas veces a la celebración del mayor gesto de tu amor, de quedarte entre nosotros, de tu palabra hecha carne, la Eucaristía, en este Templo que es tu casa y también la de todos mis hermanos. Tampoco voy a descubrirte cosas que tú no conozcas...

Son ya setenta y un Viernes Santo con nosotros, Padre. Años en los que todo el que se ha acercado a ti ha encontrado el auxilio a sus penas, años en los que todo el que se ha acercado a ti ha encontrado el socorro a sus tribulaciones, años en los que todo el que se ha acercado a ti ha encontrado la respuesta al sentido de ser cristiano en Mairena... Todos te hemos contado nuestras cosas, y todos hemos hallado respuesta en ti...

Que Domingo ya no está con nosotros... En realidad ya lo sabes, porque lo recogiste en tu regazo. Es de la gente que se quiere, aunque se marchen, de quienes más y mejor se aprende de amistad, de cariño y de Semana Santa. Domingo me enseñó a ser mairenero y cofrade fuera de estas tierras.

Que nuestro corazón está roto... de contemplarte en todo tu esplendor y toda tu gloria, mientras aquí, en Mairena, seguimos como un rebaño desorientado... No se

merece esta gente que tanto se ha sacrificado por su tierra, que tan generosa ha sido en paciencia, en bienes materiales, en trabajo para la comunidad... estar en la situación que nos encontramos.

Que a mi corazón le sigue faltando un trozo... Luis, nuestro Amigo, cuyas virtudes Tú conoces mejor que nosotros sus defectos, sigue mejorando, trabajando siempre al servicio de tus hijos. Él no puede estar aquí, Tú bien lo sabes, pero me ha pedido que este rezo sea vida y palabra, corazón y verbo fluido.

Que si hiciste el Mundo en seis días, en seis son los soles en que se asienta la felicidad que ilumina mi casa: Marta, Pilar, Lucía, Elena, Celia e Irene...

Que Manuel Jesús ya está aquí, mi Jesusito... Ha sido impaciente y ha querido llegar antes de su tiempo para escuchar a su tito de aquello que algún día él también tendrá que ser. Mi sobrino realizará su primera estación de penitencia este Viernes Santo con su hábito de buen jesuista. Ha sido una bendición tan esperada que hemos contado en casa los días que faltaban para conocer su carita con tanta intensidad, que ya somos tres los que

compartimos ese nombre en el corazón en los Ortega Seda. Sabes Mi Niño, que por haber nacido donde has nacido, en la familia en que has nacido, en el vientre que te ha llevado... Llevas el nombre que llevas y estás destinado, por la Gracia de Dios, a ser costalero, como el tito Jose o el tito Jesús, y que, si Él lo quiere, te esperaré debajo de las trabajaderas para que cuando por tu vida hayan transcurrido 18 Viernes Santos, ahí estaré yo, para darte la alternativa esa mañana debajo del que es Camino, Verdad y Vida.

En fin Nazareno, ya me he sincerado contigo, y es la primera promesa que os hago a mis dos Jesús juntos.

Ahora te pido, que con tus manos agarres las mías y me ayudes a seguir escribiendo capítulos de la Historia de mi vida... Más y mejores, intensos y satisfactorios.

Y antes que las primeras lágrimas empiecen a desfilar por las mejillas de mi padre, cual cera que cae de los cirios que alumbran tu pausado recorrido hacia el Calvario, que para mí son la mejor muestra de la intensidad del momento que estoy viviendo, quiero evocar a la Mañana de Viernes Santo, a ese momento en que todos buscamos tu rostro roto

por el dolor de cargar un año más con un peso que no mereces. Mirada profunda que, sin avergonzarnos, lee y nos hace leer en nuestro interior esos pecados nuestros; mirada limpia que nos permite divisar el alma inmaculada de un Hombre que es Dios y nos hace recordar las piadosas palabras que Tú mismo dirigiste a las mujeres que lamentaban el martirio que te infringían: "*No lloréis por mi, llorad por vosotras y por vuestros hijos...*"

Y desde las entrañas de la parihuela, se vive otra mañana de Viernes Santo: Una mañana con hombres y nombres. Una mañana en la que cada buena levantá, es una buena chicotá. Cuántas veces hemos escuchado de Astián, aquello de: "*¿Bien? Siempre Bien*". Desde esas mismas entrañas, desde esas trabajaderas y, a través, del minúsculo espacio por el que entran los primeros aromas de incienso que se mezclan con el azahar de La Plazoleta, ¡qué distinto se ve el Viernes Santo¡ Cuando irrumpe tu figura en medio de Mairena, cuando bajo el anonimato de los respiraderos podemos leer el pensamiento de los que te contemplan, ¡qué distinta se vive esa mañana¡ Nos damos de frente, con las lágrimas de una madre que llora por sus hijos, de un hombre que llora por su madre, de un hijo que llora por sus padres, de una mujer que después de muchos viernes

arreglando un costal, se tiene que enfrentar, en silencio a la certeza de que mirando tu cara contempla la misma a la que su marido reza en el cielo. Y, al llegar allí, como dice el Padre Cué, San Pedro, preguntará a ese costalero:

¿Quién eres?
Soy costalero
¿Qué es eso?
Me maravilla que no lo sepa el portero

Costalero
es ser el viril de Dios;
es andar juntos los dos
por el mismo derrotero,
yo abajo, y arriba Él
porque no rompa su piel
en las piedras del sendero...

Costalero
es ser trono y carroza;
es ser espina que goza
porque es arriba rosal
es ser un poco en lo humano
la mano sacerdotal

que eleva en el aire ufano
a Cristo, Pan y Cordero.

Costalero
es de mi carne y mi mano
hacerle a Dios un sendero

Y Mairena ya suspira
porque ha salido el Nazareno.

Presentación y saludos

Estimado Don Javier, Hermano Mayor de nuestra Hermandad, Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, Sr. Pregonero de la Semana Santa del 2008, Hermanos Mayores y representantes de las Hermandades de Mairena, Hermanos, amigos, cofrades, costaleros, capataces, maireneros, gente de bien...

Mis primeras palabras han sido para el Nazareno de Mairena, porque es Él quien realmente nos ha reunido aquí hoy. De mis palabras no vais a aprender gran cosa, atreviéndome a decir que nada, ya que muchos de vosotros mereceríais detentar este puesto mucho ante que yo y así lo reconozco.

Pero a la vez, he de decir que cuando hace escasas fechas la Hermandad se dirigió a mi para comunicarme el nombramiento de este que os habla como Primer Pregonero del Costalero de Mairena, lo acepté de buen grado pensando, sobre todo, en que éste es un reconocimiento implícito a mi familia, a los jóvenes cofrades y a todas aquellas personas que anónimamente trabajan por engrandecer la Semana Santa de nuestro Pueblo y el Mundo

Cofrade. Es por ello, que quiero agradecer a la Hermandad la gallardía de elegirme como pregonero, puesto que sin ser una persona que esté el suficiente tiempo en Mairena, mucho menos del que mi corazón querría, vivo con enorme intensidad mi Tierra y mi Hermandad aún en la distancia. Estos gestos son los que marcan un carácter, y esta Hermandad lleva muchos años, muchas generaciones demostrando su valentía, su arrojo, su esfuerzo, su coraje, sus ganas de mejorar, sus ansias por hacerlo cada vez mejor, su empeño por lograr atraer a más personas al cobijo de la túnica del Nazareno...

Yo hoy no soy más que un simple muchacho, aquel que estaba vestido de monaguillo en este mismo altar hace ya algunos años, no un pregonero de esos que proclaman lo que todos quieren escuchar, porque es agradable al oído, pero adolece de caridad cristiana. Porque hoy, tan sólo quiero ser la voz de tantos buenos cofrades que nos han enseñado con su ejemplo silencioso, con su constancia discreta, con su saber ayudar sin destacar...

Hoy se rompe un silencio que en Mairena era ya demasiado largo. Hoy, al pronunciar este pregón, quiero que con mis palabras se reconozca la labor de tantos

hombres que, anónimamente, han pasado por esta cárcel de trabajaderas, zancos y zambranas. Somos esos hombres en los que el gemido de una "levantá al cielo" es más intensa para Dios que mil padrenuestros; somos esos hombres que cuando el costal muerde la trabajadera, convertimos la madera un poco en carne y la carne un poco en madera y entramos en comunión con un Señor que pasea su Pasión por nuestras calles; somos esos hombres a los que la carga flamenca le eterniza un amor horizontal de Dios que cae sobre su cuello y por más que los kilos se claven, siempre tienen fuerza para seguir paseándote... Son esos hombres cuyos nombres se han marcado a fuego en sus sitios de las trabajaderas... Cabubi bajo el Nazareno, a Capitas en un zanco izquierdo trasero, a José Guerra, a Martínez, a Juan Carlos Montes...

¡Ay Señor,
que yo fui tu costalero...!
Nazareno quise ser
y en mis espaldas tenerte
a Ti, por cruz y madero.

¡Ay, Señor!
Sobre mi carne tu peso
¡como cargó sobre mí!
Tú, Señor, a cambio de eso
sobre tus dos hombros preso
-Cordero loco y avieso-
Me fuiste llevando a mí...

¡Ay Señor,
que yo fui tu costalero!
¡Ay, Cordero,
Tú fuiste mi buen Pastor!
Los dos nos fuimos llevando:
Tú, Pastor; yo, costalero;
Los dos íbamos pensando
por amor.

Gracias de todo corazón a mi Hermandad por concederme la enorme responsabilidad de transformar en palabras los sentimientos, en orgullo el esfuerzo y en alegría la penitencia. A su Junta de Gobierno, a José, a Miguel Ángel, a Jesús María, a Arias... a todos, gracias.

Mi compañero, mi amigo, mi maestro, mi hermano ha

sido quien ha abierto con sus palabras este acto. Sin duda, él merecería más que yo este puesto, porque gran parte de lo que soy se lo debo a él... De su mano me he ido haciendo hombre, de su mano aprendí a servir a mi parroquia, de su mano aprendí a intentar empezar a ser buen costalero, de su mano aprendo cada día a ser cofrade... Son su manos vigorosas las que cada mañana de Viernes Santo me fajan y me hacen la ropa; es su mano la primera que me animó cuando entré en la parihuela de nuestro Cristo; es su mano la que llamó al llamador del primer paso en el que yo salí; es su mano la que me aprieta y me dice "Reaños, Jesús, reaños" cuando los kilos empiezan a clavarse; y es su mano la primera que siempre he encontrado tendida para ayudar...

Hoy, Chacho, es para mi un orgullo que seas tú quien me haya presentado. Seguro que algún día, alguien sabrá apreciar lo que has hecho y sigues haciendo por el mundo de las Hermandades de nuestro pueblo, sin hacer ruido, y te darán la oportunidad de cantar el goce que hay en ti por ser cofrade de Mairena. Y, si Dios y tú lo queréis, hoy te ofrezco ser yo quien dentro de algunos años me ponga en tu lugar para escuchar las más bonitas palabras que hayan retumbado bajo el cielo de Mairena.

Resulta paradójico que llegado el momento de afrontar la responsabilidad de escribir un pregón, este pregón, las palabras comiencen a hacerse las distraídas en mi cabeza... A algunas les da pereza salir, otras consideran que no es el momento, otras aducen que no son apropiadas... Pero sólo hay que animarlas un poquito y empiezan a fluir como las emociones se desatan cuando Jesús se echa a la calle antes de romper el alba. La mayoría de ellas no son más que sentimentalismos, aunque espero que entendáis que ponerse aquí, en este atril delante de vosotros, la mayoría de los cuales sois más doctos que yo en esto que intento transmitiros y, sobre todo, delante de Él, no es fácil...

Y hoy os vengo a hablar de alpargatas y esparto, pero también de antifaz y bocamangas, de capas y de cordones, porque aún hoy siguen siendo costaleros aquellos que en otros tiempos te llevaron y hoy alumbran tu sendero -¡Papá, tú de esto sabes bien!-; aquellos que tras fajarse muchos años, han dejado en reposo su costal, abrazando un martillo para guiar tu sendero -¡Chacho, cuántas veces lo hemos hablado!-; de aquellas que bajo el anonimato de un antifaz y el silencio de una promesa, te piden que acunes en tu regazo al fruto de sus entrañas -¡Ay, Mamá, cuánto necesito tus abrazos!- y de todas aquellas, que el Miércoles de Ceniza,

después de tu Vía Crucis, sacan los ropajes de los arcones y los miran y los cuidan con dulzura para que la mañana del Viernes Santo nada quede a la improvisación -¡Tata, Pili, Regi, Dori, este año una estación de penitencia de más!-.

Cuánto saben de todo esto mis compañeros Los Rancios, aquellos que son eternos aspirantes, aquellos que nos traen las tinieblas de la calle Alfonso XII, aquellos que por unos compases reconocen una marcha... Son ellos, con su ánimo y su tesón, los que en los momentos difíciles han estado ahí, siempre ahí. Sin saberlo, ellos también han contribuido a escribir este pregón.

Pasado y futuro...

En nuestra Casa Hermandad, hermanos, hay una puerta que, cuando mi mirada se encamina a ella, recorre mi cuerpo un dulce cosquilleo... Una puerta que rompe con el tiempo y te hace entrar en la inmensidad de los sentimientos jesuistas. Y nunca me resisto a la tentación de entrar cada vez que tengo la suerte de acudir allí... Es la Antigua Sala de Juntas, donde podemos contemplar el rostro de algunos de nuestros hermanos y antecesores más insignes... Algún día, algunos de los que estáis aquí sentados tendréis la dicha de haber sobrevivido al tiempo y a la memoria y contemplar el devenir de nuestra Hermandad desde esas paredes... Sois los Manolo Gandul, los Isaías, los Ronquitos, los Añiclos, los Orteguitas... ahora Historia viva de nuestra Hermandad.

¿Cuántas cosas pueden contarnos esos rostros? Muchas de esas personas no cumplían años, cumplían Viernes Santos...

Hilario, por ejemplo... ¿A cuántas Verónicas ha acompañado, cuántas anécdotas por contar...?

O El Cano Viejo, creador y continuador de una de las sagas más importantes de nuestra Hermandad... ¿Cómo se sentirá desde el Cielo viendo que uno de sus nietos es quien guía el paso de "su Jesús"? Larga y constante labor de los Canos en nuestra Hermandad, desde el abuelo, pasando por José Antonio Padre, quien compartió trabajadera con sus hijos bajo "el Jesús de su padre", que es también el suyo, el de sus hijos, el de sus nietos... ¡Cuán orgullosos deben estar Ismael y Alejandro de ver a su papá siendo los ojos de los costaleros del Nazareno!

También Manolo Paso, el gran capataz... Alguna de las lágrimas que derrama la Amargura serán sin duda por la falta de Manolo delante de su paso cada mañana de Viernes Santo. Si en Sevilla tienen a Madre de Dios del Rosario como Santa Patrona, los costaleros y capataces, en Mairena podemos presumir e invocar a Manolo Paso como gran protector y guía.

Marín, el "tío Marín del Arco", a quien desde pequeño le tenía un cariño especial; o Currillo; o Viruta; por no hablar de otros a quienes los tiempos que les tocó vivir no les permitieron dejar constancia de cómo eran aquellos jesuistas, como Apolonio Carrión, también gran capataz de

nuestro Señor, Enrique Jiménez...

Pero siempre mi mirada se detiene en el mismo cuadro, en el mismo rostro, en la misma mirada... en Julián, Julián de Galo...

Este año celebraría los 85 años al servicio de la Hermandad, de su predilección... Toda una vida consagrada a sus dos amores, a Dolorcita y a Jesús. Me cuentan las personas a las que he preguntado por Julián que era una persona conciliadora, desprendida, benefactora...

Me contaba un buen amigo mío que tuvo ocasión de tratar con él en muchas ocasiones que era una persona que dejaba huella. Una pena y una alegría eran las que siempre contaba... Su pena, no haber podido salvar de las llamas del odio a la Antigua Imagen de Nuestro Padre Jesús; y su alegría, haber traído a Mairena con el Cano Viejo y Marín, inseparables amigos, la nueva Imagen del Señor, que hoy preside este altar y siempre nuestros corazones.

Porque, desde niños, hemos escuchado miles de anécdotas de éstos. Muchos de los que hoy pintáis canas, algunos desde hace muchos años, erais niños cuando

empezasteis a acercaros a esta Ermita. Y casi siempre eran estos tres Insignes los que estaban día y noche trabajando. Me cuenta mi padre, entre otras muchísimas anécdotas, que estos tres Insignes eran los que formaban "el cabildo de oficiales" para decidir si se echaba la procesión a la calle o no cuando las condiciones climatológicas eran adversas y no había aeropuerto al que llamar. La experiencia era la mejor meteoróloga...

Las posturas estaban siempre claras y siempre enfrentadas... Marín y el Cano se oponían a que se saliera, y con esa vitalidad exclusiva de la gente que se enfrenta día a día con la ingratitud del campo y las jornadas de sol a sol, decían que ese año no se salía... Julián, hombre docto y apaciguado siempre, con su gesto inconfundible de frotarse las manos decía "*Vamos pa´lante*". Porque así se ha acuñado la personalidad de nuestra Hermandad. Sí, vamos pa´lante... Ante las adversidades, siempre adelante. Constancia, porque donde no hay se busca y se encuentra; y Jesús tiene que encontrarse con Mairena. Porque Mairena espera a Jesús en la Plazoleta. El gentío acude como una marea humana a cruzar su mirada con la tuya, Señor.

Gracias Señor, por haber puesto a Julián al frente de

nuestra Hermandad.

Aires de Semana Santa…

En el Cielo de Mairena, ya a estas alturas de la Cuaresma, centenares de querubines se alistan en la Casa Hermandad de la Borriquita para hacer desfilar sus inocentes almas delante de su Virgen, de los Ángeles Señora y de la Barriada Emperaora.

Y más abajo, dentro de los muros de la Mairena Vieja, el oro y la plata lloran porque siendo el deseo de los hombres, no consiguen igualar su belleza a la de la Reina de la Calle Hondilla, de los Dolores Señora y del Alma mía.

Hoy soy hijo que llora sus penas, Amargura de mi amor. No hay palabras, mujer niña, para decirte lo que eres, Estrella de la mañana nazarena. No hay mejor descripción de tu belleza que las notas celestiales que el Maestro Font de Anta depositó sobre un pentagrama para que oírte fuera belleza y contemplarte fuera satisfacción.

Un halo místico rodea la composición de la Vera Cruz, con la cara de su Santísima Madre rota de dolor al contemplar la muerte generosa de su Hijo. Ancilla Domini, Esclava de Dios, esclavos veracrucistas todos de su Amor.

Y en la Plaza, acompañaremos a María Santísima en Su Soledad. Su Hijo, el único tesoro que lució a lo largo de su vida, muerto permanece en una urna. Entre los muros de una antigua cárcel, Cristo es prisionero de su compromiso con Su Padre de liberar al Mundo del Pecado, ofreciendo su propia vida.

Ha llegado el momento…

Ya es inevitable, Nazareno, ya no hay vuelta atrás...

Desde aquella noche, la del 27 de noviembre, en que esta Hermandad, mi Hermandad, me comunicase la decisión de celebrar el Primer Pregón del Costalero en Mairena y que había recaído sobre mi la responsabilidad de hacerlo llegar a mis compañeros, he de reconocer que no ha habido una sola noche en la que no haya cerrado los ojos pensando en lo que debía decir, más de una ni siquiera los he cerrado...

No son fáciles las circunstancias, no nos engañemos. Hablar en nombre de mis compañeros costaleros es motivo de orgullo, pero al mismo tiempo supone una responsabilidad mayor que la satisfacción. Sabemos que, como dicen nuestros mayores que *cada uno somos de nuestro padre y nuestra madre*. Y es cierto... Unos somos de paso cristo, y otros de paso virgen; unos somos de Viernes Santo, otros de Jueves, de Sábado, de Domingo de Ramos, y este año también de Martes y Miércoles... Pero hoy todos somos hijos del mismo Padre y de la misma Madre; hoy todos somos costaleros de Mairena.

Yo no quiero, hoy, aburriros escuchándome hablar de cómo se hace un costal, o cómo se pone una faja, o si pantalones abajo o arremangados... No. Estoy convencido de que no es eso lo que habéis venido a escuchar. Prefiero hablaros de cuál es el papel que tenemos los costaleros dentro del Mundo Cofrade.

Silogismos aparte, hoy día no concebimos Hermandad sin Cofradía; ni Cofradía sin Pasos; y por supuesto, pasos sin costaleros... Y yo digo ahora, ni costaleros sin una motivación... No en pocas ocasiones he escuchado a grandes amigos decir que a veces somos los mismos siempre para todo, y no van mal encaminados. Lo cual no quiere decir que siempre lleven toda la razón. Desde que finaliza la Navidad, como se dice en Mairena, “habemos” unos cuantos fijos que nos vemos en todos los sitios: Nos vemos en la presentación de los diferentes carteles, nos vemos en el Vía Crucis del Miércoles de Ceniza, tertulieamos en los mismos sitios, acabamos los ensayos y acudimos inconscientemente a los mismos bares, hablamos sobre los mismos temas... En fin, que más o menos nos conocemos todos, y sabemos que fulanito “cojéa” de ser verderón, que menganito “cojéa” de ser de la Mañana del Viernes Santo, o que setanito “cojéa” de que le gustan los costales diferentes... Pero todos somos

cofrades y, por encima de todo esto, debemos ser cristianos.

El que habla también tiene sus manías, sus fobias y sus delicadezas... No puedo evitar hacer referencias a algunas circunstancias de la vida sin las cuales probablemente no estaría aquí. No puedo pasar por alto el privilegio de llevar a Cristo Sacramentado cada mañana del Corpus Christi por las calles de mi pueblo; no puedo olvidar que también el 11 o 18 de marzo, aleatoriamente, formo parte de ese grupo de corazones que trasladan al Santísimo Cristo de la Cárcel; y que cada 8 de septiembre, la Patrona de Mairena, para mi hoy y siempre Coronada, también me lleva en su regazo... Y en todos y cada uno de esos momentos trascendentales de la vida de un humilde costalero, no es la fuerza lo único que cuenta, ni el arrojo, ni los reaños, sino, y por encima de todo eso, la fe con la que se hace.

Dice el Libro Sagrado "*de lo que está lleno el corazón, habla la boca*". Hoy mi corazón sólo puede hablar de pasión, de amor bajo las trabajaderas, de amor envuelto en arpillera, de amor sobre unas zapatillas, de amor en definitiva costalero...

Hoy reivindico desde esta tribuna que hace 30 años

que en Mairena, el único pago que se realiza por salir bajo unas parihuelas es el pago del amor, cuyo precio se tasa en sudor, lágrimas y pundonor. Ejemplar como siempre, esta Hermandad, mi Hermandad, de la que siempre me he sentido y me sentiré orgulloso, fue la pionera en darle a sus hermanos el privilegio de portar sobre sus costales a Sus Sagrados Titulares.

Tenemos el honor en nuestra Hermandad de contar con el primer costalero de la Historia. Simón de Cirene, El Cirineo. Lo es sin duda porque fue el primero que portó junto con Cristo sobre sus hombros el leño de la cruz, vergüenza y oprobio para los hombres y la gloria de la salvación para el Mundo. En el libro "*Vida y Misterios de Jesús de Nazaret*", su autor, José Luis Martín Descalzo nos indica que probablemente al principio cogiera la cruz a regañadientes, y que es posible incluso que mirara a Cristo con cierta ira y desprecio... Pero que paulatinamente se fuera tornando en amor y piedad ante un hombre que se comportaba de forma tan distinta a los demás condenados... ¡Este hombre abrazaba su cruz!

Simón de Cirene fue el primero en cumplir con las palabras de Cristo: "*Si alguno quiere ser mi discípulo,*

niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

Cada vez que nos colocamos el costal, estamos cumpliendo con el precepto de Cristo para ser discípulos suyos. Nosotros, como el Cirineo, ayudamos a Cristo a morir en la cruz para llevar a cabo el milagro de la redención de la humanidad con su Pasión, Muerte y Resurrección.

Mairena y sus Hermandades...

Hoy faltan exactamente 30 días para que a esta hora esté desfilando ahí, un poco más abajo el cortejo procesional de la Hermandad de la Borriquita retornando a su capilla después de haber bajado a la Plaza para demostrarnos cómo se comporta un barrio entero derretido en amores hacia su Hermandad.

Ése es el mejor pistoletazo de salida en una Semana Grande que alguno desearíamos que fuera eterna...

Una Hermandad ejemplo de hacerse a sí misma, planta su cruz de guía en la Plaza, y reparte por Mairena la Salud de su Cristo. Y cuando retornan a recrearse en su barrio, acallando voces a lo largo de su estación de penitencia, llegan a esa parte de Mairena a la que no le importa el tiempo, porque la vida se les va en otros quehaceres, en otras cuitas...

La noche de Ramos, no hay prisa, la Barriada lee en las estrellas de la madrugada la pasión de un Cristo que vuelve triunfal de haber entrado en la Plaza y una Reina de los Ángeles arropada por las almas de cientos de angelitos, los

infantes de Mairena.

No hace demasiado que éramos niños, y como sabemos, los niños nunca mienten... Jesús está cautivo en la Barriada, por poco tiempo. La naturaleza es sabia... Cautivo por amor, cautivo por una traición, cautivo por todas las traiciones que son las promesas incumplidas... Porque resulta paradójico, que como hace dos mil años, las autoridades civiles y religiosas sólo se entienden hablando de poder... Ayer como hoy, las autoridades religiosas entregan a Jesús Cautivo, y cautivan vuestras ilusiones, a las autoridades civiles para que derrame la sangre inocente, que hoy es el sudor de vuestra frente.

Pero Mairena sabe quién es Jesús y quién es Barrabás... Hoy Mairena os apoya y pide a Jesús en la calle, al Cautivo en su paso derramando sus bendiciones por Mairena, por la Mairena olvidada, por la Mairena que no existe, por la Mairena que está más allá de la Plaza, por la Mairena que crece, por la Mairena que lo espera, por la Mairena que lo empuja, por la Mairena que lo implora...

Si abandonado fue por sus discípulos, este Jesús está arropado por un ejército de buenas voluntades, y con la

buena voluntad amigos míos, no se puede jugar. Si en Getsemaní Jesús dijo a Pedro que guardara la espada *porque quien a hierro mata a hierro muere*, a hierro moriremos todos hasta ver cumplido el sueño de una generación que busca diariamente a Cristo en la Eucaristía, que lo busca en la asistencia a los más necesitados, que lo busca en la colaboración constante, que lo busca en la entrega desinteresada, que lo busca en el trabajo inquebrantable, que lo busca y lo busca... Y que alguien se lo esconde. Pero Dios, en su infinita misericordia, ha querido que estos jóvenes nos estén dando una lección magistral de sana convivencia, de espíritu de lucha, de afán de superación...

No dejéis que la luz de Cristo se apague por culpa de una vara de mando o una jerarquía. Cristo conoció su meta, y llegó hasta la muerte por ella. Él os ha mostrado el camino, y vuestro premio ya está aquí.

Contemplar la espalda del Señor de la Humildad es contemplar la grandeza de Cristo ante el dolor humano... Él siente como hombre, sufre como hombre, pero se comporta como Dios. Espera, con humildad y paciencia el desenlace de su destino, el destino que su Padre había trazado para

que redimiera al Mundo.

La calle Hondilla se torna en una riada de emociones que se dirigen a una fachada de piedra... Un muro de las lamentaciones donde todos vamos a pedir a ese Cristo la fuerza necesaria para afrontar los avatares de la vida. Y una Dolorosa, una Madre, que pone la luz al caer la tarde, y mira al Cielo. Y en esa pena, también hay un sitio para la ausencia de Rafaelito Carrión, para la ausencia de Sebastián Sicardo, para la ausencia de Luis Telesforo, para la ausencia de mi tío Manolito El Mellizo...

Una hermandad señera, una tradición familiar... Unas lágrimas de una Dolorosa porque no todos sus hijos de sienten hermanos... Cuántas veces la Historia nos ha dado muestras de que lo cooperativo es mejor que lo competitivo.

Y cuando la Ermita de San Sebastián cierra las puertas, llega la incertidumbre... *¿Saldremos este año?* Cristo ha expirado, y los cuatro evangelios nos narran que el cielo se oscureció, como cada tarde del Viernes Santo ocurre... Al mirarte, Señor de la Vera Cruz, estoy convencido de que tu alma aún no ha abandonado tu cuerpo... Un cuerpo aún rígido, un cuerpo que aún transmite fuerza, la fuerza de una

Hermandad que vive todos los días del año como si fuera Viernes Santo. Una Hermandad seria, serena, sencilla...

¿Saldremos este año? ¡Y qué más da...! No hay mayor dolor que verte pendiendo de ese madero, ¡y qué si no salimos y aquí me quedo! Mirando tu dulce muerte... Los ojos de un veracrucista no sólo miran a su Señor, lo contemplan, le rezan sólo con la mirada... La contemplación piadosa en esta Hermandad es el mejor rezo. Si no sales, mejor quedarte en tu templo, para que el aire no roce tu cuerpo, para que la noche no acaricie tus heridas, para que la lluvia no apague tu aliento... Y si sales, que ni un solo cirio se apague para mantener caliente tu cuerpo, que ni un costalero desfallezca para mantener el paso firme y recio. Ni una candelería brillante es capaz de calmar la palidez del dolor de una Esclava que ha perdido a su Hijo... Un Hijo que es suyo y hermano de todos a un tiempo, un Hijo que ha cumplido con la voluntad de su Padre y ha roto el corazón de una Madre... *¿Saldremos este año?* ¡Y qué más da, si el veracrucista es eterno!

No quiero ser osado, Amigo Ricardo... No puedo atreverme a predecir tus sentimientos. Un sepulcro encierra un cuerpo inerte que es la redención del Mundo. Sólo es

cuestión de horas, y la Soledad de María, se transformará en el goce de la Resurrección...

Una capilla no es capaz de albergar todo lo que los corazones "soleanos" sienten. Un capataz, un celoso guardián, mi primo Jorge durante algunos años, cuida de que nadie perturbe el descanso eterno de Jesús... Pero no hay descanso eterno, sino interrumpido por la Gloria de la Resurrección.

Tú que de un ángel recibiste el anuncio de ser madre, Tú que recibiste el amor del Altísimo, Tú que no conociste el pecado, Tú que huiste para proteger a tu Hijo, nos lo has entregado por amor... Y ese luto, Señora, esa Soledad, María, guarda un secreto... Que no hay dolor sin recompensa, ni sufrimiento sin esperanza, y Tú serás la primera en conocer la Buena Nueva de la Resurrección.

Qué es un costalero...

Pero, ¿sabemos realmente el origen de los costaleros? Sin duda, la mayoría sí lo sabemos, pero es bueno de vez en cuando hacer un poco de didáctica y quizá aportar algún dato nuevo que no conocíamos...

Los primeros testimonios de los que hay constancia son unos grabados que se conservan en el Archivo de la Catedral de Sevilla fechados en 1647, cuando se portaba la Custodia del Corpus Christi a hombros en unas andas. No será hasta 1686 cuando se aprecien unas figuras que más o menos se intuye que es un costal lo que llevan sobre sus cabezas. No será hasta el siglo XIX cuando se vayan afianzando los conocimientos sobre este arte, apareciendo figuras como Gonzalo y Juan Moreno.

Pero será en el tránsito del siglo XIX al XX cuando hablemos propiamente de costaleros y capataces, de la mano de Rafael Franco Luque, considerado el mejor capataz de todos los tiempos. Fue pionero en lograr una cuadrilla y configurar un cuadrante, y en 1908 sacó la Sagrada Mortaja con una cuadrilla propia.

Estos costalero, sabemos, eran personas humildes, de clase baja, los porteadores del muelle, que en la mayoría de las ocasiones acudían a sacar los pasos tras una dura jornada laboral, con la misma vestimenta de la faena, lo cual les impregnaba de un ambiente de cierta repulsa higiénica y rechazo social.

En los años 40, aparecen figuras como la de Julián Sánchez, verdadero promotor de los hermanos costaleros, y Manuel Bejarano, que dotó al Paso del Gran Poder del característico “paso racheao”.

En 1973, el Paso del Señor de la Buena Muerte de la Hermandad de Los Estudiantes de Sevilla saca la primera cuadrilla de hermanos costaleros... Si hubiera estado en mis manos, o en la de los estudiantes de aquel entonces, de buen grado hubieran cateado más a gusto si ello le permitía salir bajo las trabajaderas de su Cristo.

Y ya en 1976, la Hermandad de San Esteban sacó sus dos pasos con hermanos costaleros. ¿Habéis escuchado la fecha bien? 1976.

Dejadme que os cuente cómo debió ser aquel 16 de

abril de 1976, aquella madrugada del Jueves al Viernes Santo en mi casa. Sin haber estado presente, como es lógico y normal, al menos me atrevo a decir que debió ser agitada. Un parto siempre lo es... Esa madrugada vino al mundo mi hermana María del Pilar. Mi madre, con su omnipresente capacidad previsora, tenía debidamente preparada las ropas de nazareno de mi padre, de mi Tata y mi Chacho, que no contaban con más de 2 o 3 añitos. Cuando se escucharon los primeros llantos de mi hermana recién nacida, a lo lejos se escuchaban los tambores que venían de recoger a la Mujer Verónica... Aún en la habitación, mi padre miraba inquieto a mi madre quien, percatándose de la situación lo animó a que se vistiera con el hábito de nazareno y tirara para arriba, para la Plazoleta porque allí *no había nada más que hacer*. Entonces mi padre se vistió... Me atrevería a decir que incluso ese año también se puso mal los cordones como hace de costumbre.

Una vez en la Ermita, había cierta intranquilidad en el ambiente, quizá porque después de muchos años, aquél había que bajar por la calle Mesones, en vez de subirla como es costumbre. Llegó la hora de echar el Paso Cristo a la calle y Mairena, fiel a su tradición de acudir en masa a la salida del Nazareno camino del Calvario, abarrotó la Plazoleta.

Pero Julián, Manolo Paso, Marín, El Cano... estaban inquietos. Aún no habían llegado los costaleros de la Amargura, que eran mercenario de las trabajaderas traídos desde Carmona, y no era normal tanta demora... Llegó la hora de decidir, *¿qué hacemos con la Amargura?* Y se produjo el milagro... De repente comenzaron a salir costaleros maireneros de todos los rincones más próximos a la Ermita, con las indumentarias más variadas, desde túnicas de nazarenos hasta trajes de chaqueta... Mi padre usó como costal su propia capa morada; salió algún que otro cojín y algunas toallas de la casa de Pepe Sutil; y quién sabe si corrieron la misma suerte las casullas y estolas que habían en el armario de la sacristía... Fue una explosión de sinceridad. Esa mañana de Viernes Santo, todo mairenero era jesuista, porque en aquel paso entraron gente de todas las Hermandades... Hablamos de José Guerra, de Luis Telesforo, del Lobito, de Plácido... Cuando llegaba la Amargura por la esquina del Tívoli, empezaron a parecer los primeros “costaleros pagaos” y Julián, hombre precavido, levantó los faldones para advertir a los que estaban allí debajo... Pero ya era incontenible la riada de sentimientos que había debajo de aquella parihuela. Por una vez, después de muchos años, a la Amargura no la llevaban hijos de la Virgen de Gracia, la llevaban hijos suyos, de los Dolores, de

la Ancilla, de la Soledad… Hijos de Mairena que había abierto el camino de nuestra dicha, la dicha de ser hermanos costaleros.

Una herida aún por cerrar…

También los traidores tienen su lugar en la Historia. Son, sin saberlo, coautores omniscientes del devenir de los acontecimientos.

La Historia, que es maestra de vida, nos enseña que de una gran traición siempre ha de sacarse un gran aprendizaje.

Con toda seguridad, ninguno de los personajes bíblicos que aparecen en la historia de Sansón podía conocer que de la deserción de Dalila hacia la confianza del gigante ungido por Dios llegaría el fin de un pueblo que sometía al pueblo elegido.

El mismo Judas Iscariote tiene un lugar reservado en la Historia de la Humanidad por ser el maestro de la traición... Un simple beso... ¿Cuántos besos hemos dado escondiendo tras los labios el veneno más mortífero? Pero fue necesario. Judas cumplió con un papel que le había sido otorgado sin que él lo supiera o quisiera.

Como relata el maestro Calderón de la Barca, la vida

además de un sueño, no es más que un teatro, un representación tragicómica de papeles en donde se entrecruzan ricos, pobres, cofrades y capillitas... y nosotros no somos más que simples actores que van apareciendo en escena. Soltamos nuestra parte del guión y somos reemplazados por otros personajes que continuarán con la obra... Así desde que el Mundo existe y hasta que Dios quiera que siga existiendo... Pero, como en la parábola de los talentos, puede ser que el personaje que nos haya tocado en suerte o en destino no sea el más agradable, o el más bueno, o el más simpático... Nada podemos hacer contra eso. Lo importante, como en los talentos, es hacer buen uso del privilegio de poder tomar parte en el Gran Teatro de la Vida.

No hay nada más humano y más perverso que el egoísmo hedonista... Y en este Mundo de sentimientos y penitencias, cirios y religiosidad popular, saetas y fe es especialmente dañino ese egoísmo hedonista. Arrepentido de haber revelado el secreto conferido por Yahvé, Sansón decide ofrecer su vida en expiación por haber traicionado a Dios y sacrifica su vida arrastrando la vida de los idólatras filisteos.

El Apóstol Traidor no sólo vendió al Mesías, además era uno de los suyos, de los elegidos por Cristo para transmitir el Evangelio por el Mundo... Pero su desesperación fue mayor que su arrepentimiento. Contribuyó a que se llevara a cabo el plan divino trazado por Dios para que el sacrificio de Su Hijo sirviera para salvar a la Humanidad del Pecado y de la Muerte, pero fue incapaz de pedir perdón.

El mismísimo Jesús tiene, entre tanto que destacar de su vida, dos gestos que engrandecen el perdón de Dios y la trascendencia del que lo pide. A Pedro, al que lo negó frente a la turba, le concede el privilegio de convertirse en el jefe de la Iglesia en la Tierra, el representante de Dios. Pero Pedro sí pide perdón... Y a un ladrón, a Dimas, que está siendo ejecutado junto a Él, viendo que su corazón está arrepentido de las fechorías que le han llevado a tal castigo, le perdona y le promete el Paraíso.

Las aspiraciones personales de unos pocos no se puede imponer por la fuerza al interés general. Las treinta monedas del Evangelio pueden representar esas aspiraciones personales, esas motivaciones, esas ansias de poder, de reconocimiento, de riquezas, de autoridad...

Cristo, a pesar de poder ostentar todo eso, decide vivir una vida austera y de servicio.

En el propio Evangelio, dice el Señor, *amad a vuestros enemigos y orad por ellos, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el Cielo, el cual hace salir el sol para malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis sólo a los que os aman, ¿qué paga merecéis? ¿No hacen eso también los publicanos? Y si saludáis a vuestros amigos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto.*

Y también nos dices... *Si cuando vas a presentar tu ofrenda al altar recuerdas que estás en disputas con tu hermano, deja tu ofrenda delante del Altar, y corre y reconcíliate con tu hermano. Luego vuelve y presenta tu ofrenda.*

Desde aquí, hoy, extiendo mis manos desnudas a mis hermanos, Hijos Pródigos de esta Hermandad... Desnudas de poder, desnudas de riquezas, desnudas de odios, desnudas de rencores... unas manos que desean la reconciliación de mis hermanos y con mis hermanos; unas

manos que desean la mayor gloria de Dios; unas manos que buscan el entendimiento por la fe; unas manos que se extienden más allá del pasado y desean labrar un futuro conciliador; unas manos que también piden perdón; unas manos, en definitiva, que piden la unidad de los jesuistas bajo la mirada atenta, amorosa y compasiva, del Nazareno...

Ilumina Tú Señor los corazones que no han sido capaces de ver el camino del amor, para que juntos superemos las oscuras tinieblas del rencor.

Madre, amor eterno e incondicional...

Las madres son siempre la figura olvidada pero imprescindible en nuestras vidas.

No creas Amargura que me he olvidado de ti... Ni de ti tampoco, Micaela. Como cantamos en la Salve, *más si mi amor te olvidare, tú no te olvides de mi...* Sois las que más presente me habéis tenido a lo largo de mi vida, y sois las grandes olvidadas en este mundo cofrade...

Son las mujeres en general, tan generosas como infravaloradas, quienes durante el año son los mejores costaleros, porque soportan el gran peso de la vida diaria y permanecen ocultas tras el silencio y la constancia. Son esas madres, esas mujeres, esas novias, esas hijas... Las que durante la Cuaresma, cuando empiezan los ensayos, pasan las horas muertas en casa, esperando nuestra vuelta para preparar la cena o para poder recibir un cálido beso de buenas noches.

Yo tengo la dicha de ser costalero, pero no es menor el dolor que siente mi madre cuando tiene a sus hijos debajo de una parihuela...

Un rito, una costumbre, cada vez que buscamos la compañía de nuestros amigos de palo... A mi madre siempre le cuelgo la medalla que desde pequeño llevo, porque en ella va un poco de mi, y en mi madre se queda, porque sigo siendo de ella...

Sois las madres las que nos enseñáis a los costaleros a soportar el peso, sois las madres las que sufrís como un costalero; y somos los costaleros los que tenemos que agradeceros a las madres la dicha de habernos dado la vida...

Una Madre de Dios, un Hijo que carga con un madero, una muerte inmediata... Una niña mujer, una mujer niña... Una madre durante tantos años para los que la perdieron siendo niños... Un amigo que lloraba desde dentro del antifaz porque veía en Ti a los brazos que dejaron de acunarlo muy pequeño. Una sonrisa triste, un llanto amargo... No hace justicia tu nombre, porque más que Amargura eres consuelo...

Una vida que transcurre...

Es mi amor, es mi luz,

es mi vida y mi consuelo,

soy tu amargura y tú mi anhelo,

es mi madre, Micaela,

que me parió costalero...

He dicho.